

el Periódico

Domingo, 6 de diciembre de 1998



José Agustín Goytisolo
Escritor.

Nacionalismo democrático

En España distinguimos el nacionalismo del independentismo. El nacionalismo hoy debiera basarse en un sentimiento de amor a una tierra, y al bienestar de todas sus gentes; a una lengua, a unos fueros y costumbres propios; pero no apoyarse en una historia mitificada o falseada, ni tampoco en una etnia -¡hay tanto mestizaje desde hace milenios!-. Existen estados uninacionales, y otros plurinacionales, como el español, que contiene las naciones vasca, gallega, catalana y la castellana, que constituida en estado, engloba a las otras naciones desde hace cinco siglos.

Dentro de cada nacionalismo pueden darse posturas minoritarias, agresivas y violentas, para segregarse y constituirse en estado, como ocurre en el País Vasco. Otros nacionalismos periféricos, Catalunya y Galicia, prefieren pactar y obtener una autonomía lo más amplia posible. Esta opción es aceptable si se apoya en una gran mayoría y sirve para permanecer dentro del Estado español: una Catalunya independiente podría conducirla a la ruina. La variedad de culturas significa riqueza y apertura al mundo; y la opción violenta vasca empequeñece, lleva a un rencor que podría producir futuros conflictos. Que del independentismo hablen las urnas, pero nunca más las armas.